

Las elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile 2005-2006 y las perspectivas del cuarto gobierno de la Concertación

Eduardo Araya Leüpin

El 5 de marzo pasado, por primera vez en la historia de Chile, una mujer asumió el más alto cargo dentro del Estado. Michelle Bachelet se convirtió en la primera Presidenta. Es también el cuarto gobierno sucesivo de la Concertación y el segundo sucesivo de uno socialista desde el retorno a la democracia en 1990. En otra situación inédita, y cumpliendo uno de sus compromisos de campaña relativos al tema de igualdad de género, la mitad del Gabinete de Ministros quedó compuesta por mujeres. Parafraseando el discurso de Bachelet la noche de su triunfo, quién lo hubiese pensado hace 10 ó 15 años, o siquiera al comienzo del gobierno de Lagos el año 2000, cuando la alianza de gobierno, después de un empate técnico en primera vuelta, parecía vivir «la ceremonia del adiós» en medio de una atmósfera de pesimismo y crisis económica. El presente artículo analiza este proceso electoral, los resultados de las elecciones parlamentarias realizados en paralelo el 11 de diciembre, la segunda vuelta electoral de enero de 2006 y, finalmente, examina el desempeño del gobierno en sus primeros cien días.

1. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS PROCESOS ELECTORALES RECIENTES

Como se señaló en una nota anterior,¹ las elecciones parlamentarias en Chile se rigen por un sistema binominal, establecido durante el régimen autoritario; es

1. Cf. Araya 2005: 205 ss. Las normas básicas del sistema electoral para elecciones parlamentarias son las descritas a continuación. *Ámbito de adjudicación de los escaños:* Para la elección de los miembros de la Cámara de diputados hay 60 distritos electorales, cada uno de los cuales elige dos diputados. En el caso de los senadores, son elegidos por circunscripciones senatoriales, en consideración a las trece regiones del país. Cada región constituye una circunscripción, excepto seis de ellas que por razones demográficas son divididas, cada una, en dos circunscripciones. A cada circunscripción le corresponde elegir dos senadores. *Método de cómputo:* El tribunal electoral proclama elegidos senadores o diputados a los dos candidatos de una misma lista, cuando ésta alcanza el mayor

decir, dos escaños por distrito, que favorece a la segunda mayoría.² Los diputados son elegidos por cuatro años y los senadores por ocho. El Senado se renueva parcialmente por regiones (doce más el Área Metropolitana de Santiago), dependiendo si son pares o impares. El Presidente es elegido por un período de cuatro años, sin poder ser reelecto en el período inmediatamente posterior, y debe haber una segunda vuelta si ningún candidato obtiene la mayoría absoluta de los votos válidos. Esto último ocurrió por primera vez en los comicios presidenciales de 1999, cuando Ricardo Lagos finalmente se impuso en la segunda vuelta sobre Joaquín Lavín candidato de los dos partidos de derecha (Unión Demócrata Independiente-UDI y Renovación Nacional-RN).

Al igual que en otros países de la región, en Chile la legislación permite tanto el financiamiento privado como público de las campañas, aunque la legislación de reciente data³ tiene carencias en los mecanismos de control del gasto efectivo; sin embargo, aun así, ha sido una contribución importante al transparentar la tradicionalmente opaca relación entre el dinero y la política, particularmente porque una serie de ONG de un amplio espectro se ha preocupado de hacer seguimiento del gasto real y de hacer pública esta información.⁴ La legislación sobre extensión de las campañas electorales también tiene vacíos casi ingenuos (la interpretación común es que mientras la propaganda no demande directamente al voto de las personas, en rigor no es propaganda electoral), que permiten que los candidatos no la cumplan, aunque esta es una práctica ampliamente tolerada por todos los actores políticos. Una particularidad de las campañas electorales en Chile es que el uso de la televisión sólo se puede hacer mediante un sistema

número de sufragios y obtiene un total de votos que excede el doble de los que alcanza la lista o nómina que le sigue en número de sufragios. *Barrera de representación o umbral mínimo inicial:* Los partidos políticos deben alcanzar el 5% de los sufragios válidamente emitidos en una elección de diputados, en cada una de por lo menos ocho regiones o en cada una de por lo menos tres regiones contiguas. *Duración del mandato:* Para los diputados: cuatro años, al término de los cuales la Cámara se renueva en su totalidad. Para los senadores: los elegidos por votación directa duran ocho años en su cargo y se renuevan alternativamente cada cuatro años, correspondiendo hacerlo en un período a los representantes de las regiones de número impar y en el siguiente a los de las regiones de número par y la región metropolitana. *Posibilidad de reelección:* Los parlamentarios pueden ser reelegidos sin límite en sus cargos. Cf. <<http://www.servel.cl/SERVEL/index.aspx?channel=5>>.

2. Dado el intenso debate que el sistema «binominal» ha generado en Chile por sus efectos, distorsionantes en la representación parlamentaria según algunos, y generadores de estabilidad por forzar coaliciones amplias según sus defensores, la bibliografía sobre este tema es amplísima, así como también las proposiciones alternativas que han aparecido a lo largo del tiempo. Como referencias generales cf. Siavelis 2000; Navia y Rojas 2005; Arriagada 2005a; Arriagada 2005b.

3. Véase Ley N.º 19884 «Sobre Transparencia Límite y Control del Gasto Electoral» (5 de agosto de 2003) en: <http://www.electoral.cl/docs_anexos/ley19.884_gasto.pdf>.

4. Véase por ejemplo la página Web del Instituto Libertad (cerca a RN) <<http://www.institutolibertad.cl/busca05.asp>>.

denominado «franjas electorales» que distribuye tiempo gratuito, en todos los canales de señal abierta en horarios «*prime*» entre todas las candidaturas, tanto presidenciales como parlamentarias, pero con tiempos distribuidos en función del rendimiento electoral por partido en la elección previa. El resultado del uso de tiempo en TV, aunque gratuito, es por consiguiente muy desigual y perjudica particularmente a candidatos independientes que compiten fuera de pactos y coaliciones. Con el tiempo, sin embargo, esta modalidad —que data del plebiscito de 1988— y que en esa coyuntura fue fundamental, se ha ido haciendo cada vez menos decisiva como instrumento de la mercadotecnia electoral para los partidos, porque no determina el alineamiento del voto, pero cada vez más importante particularmente para los candidatos independientes, porque les brinda una privilegiada —aunque efímera— exposición mediática. Por el contrario, desde la campaña de 1999 la importancia asignada a la TV como instrumento de marketing electoral, en el caso de las campañas presidenciales, ha derivado hacia lograr la presencia de los candidatos en los noticiarios centrales de la TV abierta.

Si se examina el desarrollo general de las campañas se advierte el uso intensivo, de manera transversal, de muchos signos propios de los mecanismos de la mercadotecnia electoral: por ejemplo, el uso intensivo de encuestas y *focus group*, con la consiguiente profesionalización de las mismas, que en el marco del financiamiento público de las campañas electorales, se acerca significativamente al proceso de transformación de los partidos en el conjunto de rasgos que para Europa Occidental von Beyme ha denominado «partidos profesionalizados de electores» (Beyme 2002); pero éstas coexisten con rasgos muy «tradicionales» propios de la actividad de militantes que, además, particularmente en relación con los sectores populares, apelan a diversas formas y mecanismos de clientelismo (Grundberger 2005).

En Chile hay una experiencia limitada de Primarias como mecanismo de designación de candidatos presidenciales. No existen normas al respecto y ésta se ha limitado a los partidos de la Concertación que en las dos ocasiones anteriores (1994 y 1999) designaron sus candidatos presidenciales por esa vía, aunque apelando a mecanismos diversos (sólo en la segunda primaria, por ejemplo, votaron tanto militantes de los partidos de la Concertación como también independientes); sin embargo, en esta última elección presidencial, ese mecanismo fue de hecho reemplazado por las encuestas. Los partidos de derecha (la ALIANZA) no han tenido experiencias de esa naturaleza; sus candidatos fueron designados por la cúpula, aunque como se señaló en una nota anterior (Araya

2005), también aquí las encuestas operaron como mecanismo de legitimación de una segunda candidatura, la de Sebastián Piñera de Renovación Nacional (RN). Enfrentado a esa coyuntura, el candidato de la Unión Demócrata Independiente (UDI) planteó en su minuto la necesidad de recurrir al mecanismo de Primarias para dirimir quién sería el candidato único de la derecha, opción que no prosperó y se mantuvo la tesis de que dos candidatos sumaban más para el conjunto del sector. Por otra parte, la creciente competencia entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el polo de izquierda de la Concertación (Partido Socialista-PS y Partido por la Democracia-PPD) por la próxima elección presidencial⁵ permite suponer que es perfectamente posible que en dicho conglomerado este mecanismo ya no se vuelva a usar y se reemplace o por las encuestas —como en esta oportunidad— o por la vía de una competencia abierta en la primera vuelta presidencial a la que se supone puede tener el efecto de una Primaria. Los detractores de esta alternativa sostienen que la competencia de la primera vuelta genera demasiadas tensiones, lo que impide sumar a todos en una segunda vuelta. Las perspectivas futuras de este procedimiento se retoman al final de este artículo.

Chile mantiene hasta hoy un sistema de partidos altamente institucionalizado. Los actores en su mayor parte provienen, en sus características fundamentales, de la década de 1930. En rigor, hay partidos nuevos aparecidos en el contexto de la transición, como por ejemplo el PPD en la Concertación y los dos actuales partidos de derecha, RN y UDI; pero también se trata de partidos que ocupan (tendencialmente al menos) «nichos históricos» con relación a las fracturas históricas (Valenzuela 1985; Valenzuela y Valenzuela 1982) que formaron el sistema de partidos en Chile: Un partido programático de izquierda laica en un espacio que antes ocupó el ahora disminuido Partido Radical Socialdemócrata en el caso del PPD; un partido de derecha de tradición fuertemente conservadora-católica en el caso de la UDI y un partido de derecha tendencialmente de tradición liberal-secular en el caso de RN. El sistema, sin embargo, ha pasado de un sistema del tipo pluralismo polarizado (hasta 1973) a uno del tipo pluralismo moderado según la tipología de Sartori (cf. Scully y Valenzuela 1993). No obstante, el cambio del sistema electoral proporcional que existió hasta 1973 por el denominado «binominal» ha obligado a los partidos a competir dentro de bloques y coaliciones (o subpactos), dicho sistema a su vez favorece sistemáticamente a la segunda mayoría. Con el tiempo, los dos bloques predominantes

5. El problema está directamente vinculado a la eventual candidatura de Ricardo Lagos para el período 2010-2014. El alto porcentaje de apoyo popular con que Lagos culminó su mandato, lo pone en una muy buena posición; ello es evidentemente resistido por el PDC.

derivados del *cleavage* de 1988-1990 se han transformado en subculturas o verdaderas «marcas» de captación de votación y en electorados bastante estables en lo que elecciones parlamentarias y presidenciales respecta (las elecciones municipales tienen siempre un componente de liderazgos locales que hace que el voto, de forma desagregada, sea más fluctuante).

2. LAS ELECCIONES DEL 11 DE DICIEMBRE

A diferencia de los anteriores comicios presidenciales, la derecha, agrupada en la coalición parlamentaria «Alianza por Chile», concurre dividida con las postulaciones de Sebastián Piñera (RN) y Joaquín Lavín (UDI). En rigor, en oportunidades anteriores también habían existido otros candidatos de derecha, pero siempre en calidad de independientes y sin expectativas reales de ganar. Fuera de la candidatura de la Concertación, con Michelle Bachelet (PS), la tercera candidatura la constituía el pacto «Juntos Podemos Más», con Tomás Hirsch del Partido Humanista (PH) como candidato y apoyado por el Partido Comunista (PC) y una serie de organizaciones menores de la izquierda extraparlamentaria.

Joaquín Lavín ya había sido candidato de los partidos de derecha en los comicios presidenciales de 1999, quedando a escasos 31 mil votos de Ricardo Lagos en la primera vuelta. Lavín fue el único candidato de la Alianza hasta mayo de 2005, cuando RN proclamó sorpresivamente a Sebastián Piñera, después de que aquel no lograra disminuir la amplia distancia en las encuestas con Bachelet. Cuando en mayo se produjo simultáneamente la irrupción de Piñera como segundo candidato de la derecha y la «bajada» de la candidata del PDC Soledad Alvear, en la opinión pública se generó la impresión de que de no mediar alguna catástrofe, Michelle Bachelet sería la próxima presidenta y lo sería en primera vuelta. Sin embargo, ya en una encuesta nacional de octubre Bachelet obtenía sólo 45,7% de las preferencias y se había instalado la idea de que habría segunda vuelta. En noviembre otra encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) mostró un dramático descenso de 6%, lo que encendió las alarmas tanto en la Concertación como en el gobierno. No hubo cambios en el comando de campaña de Bachelet, pero Ricardo Lagos pasó a operar de hecho como «generalísimo» de su campaña, entendiendo que era la obra de su gobierno la que estaba siendo cuestionada. Evidentemente la masiva intervención del gobierno generó molestias y recriminaciones por parte de la oposición, pero también en el comando de la propia candidata, quien veía limitada así su propia capacidad de liderazgo, tema por lo demás en que se centran las críticas de la oposición

en medio de una campaña en general pobre en ideas y debates programáticos. Con todo, el resultado de la primera vuelta no fue en absoluto sorprendente.

En los comicios presidenciales se impuso Michelle Bachelet (PS), candidata de la «Concertación de Partidos por la Democracia», con el 45,95% de los votos; Sebastián Piñera (Renovación Nacional, RN) obtuvo el 25,41%; Joaquín Lavín (Unión Demócrata Independiente, UDI) tuvo el 23,2%, y Tomás Hirsch (Juntos Podemos Más). Con esos resultados Bachelet y Piñera pasaron a una segunda vuelta que se realizaría el 15 de enero de 2006.

Michelle Bachelet obtuvo menos votos que los obtenidos por Ricardo Lagos en 1999 (47,96%) y su resultado fue inferior al 51,77% alcanzado por la lista parlamentaria de la Concertación (diputados). Lavín logró un resultado muy similar al de la lista parlamentaria de la UDI (22,34%) y Piñera tuvo una alta votación (25,41%), que le permitió pasar a la segunda vuelta, pero su lista parlamentaria logró apenas el 14,12%. Tomás Hirsch recibió el 5,4%, menos que el porcentaje alcanzado por su lista parlamentaria el pacto Juntos Podemos Más (7,4%). En la elección parlamentaria, la Concertación se impuso con el 51,7%, eligiendo 66 de los 120 diputados y la Alianza por Chile, consiguió el 38,7%, que le permitió obtener 54 escaños. Con estos resultados y como consecuencia de la eliminación de los senadores designados y vitalicios⁶ acordada en la reforma Constitucional de 2005, por primera vez la Concertación pasó a tener la mayoría en el Senado.

Las razones de la relativamente baja votación de Michelle Bachelet en esa primera campaña presidencial pueden explicarse por varias razones: su sólida ventaja por mucho tiempo en las encuestas generó en la Concertación un riesgoso triunfalismo que llevó a los aparatos partidarios a concentrarse en la dura competencia parlamentaria, que por lo general se vive no sólo entre partidos sino también al interior de éstos. El diseño de la campaña, enfatizando su carácter «ciudadano» y vinculado a los atributos personales de la candidata por sobre los partidos no fue exitoso por carecer de acceso a los aparatos territoriales de

6. Según la Constitución de 1980 en su versión inicial, los ex presidentes serían integrados como senadores vitalicios. Pinochet y Eduardo Frei llegaron a ejercer ese cargo, no así Patricio Aylwin por haber completado sólo cuatro años como presidente. De la misma manera, ese texto contemplaba la existencia de senadores designados, cuatro representantes (oficiales en retiro) de las FFAA y carabineros propuestos por el Consejo de Seguridad Nacional, tres designados por la Corte Suprema, uno de los cuales debía ser un ex Contralor General de la República y dos de designación presidencial, uno de los cuales debía ser un ex Rector universitario y otro un ex Ministro. Al momento de realizarse la última reforma electoral tres senadores designados y un vitalicio (el ex presidente Frei) eran a votos de la Concertación.

los partidos (que históricamente han sido decisivos en las campañas electorales); el propio desempeño de la candidata en debates televisivos con sus contendores sin ser deficitario, les permitió a éstos acortar distancias. Finalmente tampoco puede dejar de considerarse, pese a la amplia popularidad con la que Ricardo Lagos terminó su gobierno, la existencia de un cierto voto de castigo «testimonial» al gobierno y al estilo de sesgos autoritarios del presidente Lagos que se volcó hacia el candidato del pacto Juntos Podemos Más, pero que preveía un apoyo a Bachelet en segunda vuelta. No hay evidencia concluyente hasta qué punto el factor género influyó en la primera vuelta.⁷ Pero, en general, el diseño inicial de una campaña fundada en atributos personales de la candidata e intencionalmente distante de los aparatos partidarios, en su fase final demostró sus limitaciones.

Para la segunda vuelta, se integraron políticos de larga experiencia en el comando de campaña de Bachelet (Sergio Bitar del PPD, hasta entonces Ministro de Educación y el derrotado ex senador DC Andrés Zaldívar), pero por sobre todo, como era de preverse, los partidos de la Concertación se volcaron de lleno en apoyo de su candidata presidencial. En el pacto Juntos Podemos Más, su candidato Tomás Hirsh llamó a la abstención; sin embargo, el socio mayoritario de ese pacto, el Partido Comunista llamó —previo compromiso de la Candidata Presidencial respecto del reemplazo del sistema binominal— a apoyar a Bachelet. En ese escenario, los resultados de la segunda vuelta eran previsibles y se cumplieron sin mayores sorpresas.

En la segunda vuelta electoral Michelle Bachelet obtuvo el 53,49% de los votos frente al 46,5% del candidato de derecha Sebastián Piñera (es decir, dos puntos más que Ricardo Lagos en la segunda vuelta con Joaquín Lavín en 2000). Ello significa que los votos recibidos se incrementaron en 7,5 puntos respecto a la primera vuelta. Por su parte, Piñera obtuvo 2,2 puntos menos que Joaquín Lavín en el 2000 y 1,8 menos que la suma de las candidaturas de la derecha un mes antes (46,48% frente al 48,26%). Dos supuestos de la candidatura de Piñera demostraron por tanto ser erróneos: 1) que dos candidatos pueden sumar más (el traspaso de votos nunca es automático) y 2) que su candidatura

7. Aun cuando los propios *Focus Groups* del Comando de Bachelet a fines de noviembre evidenciaban que en la tendencia a racionalizar el voto en la cercanía de la elección, el factor género comenzó a tener un efecto negativo frente a atributos tales como «autoridad» o «capacidad de gobernar». Paralelamente Piñera, explotando su perfil empresarial, captaba mejor las demandas «aspiracionales» de los sectores medios, preocupados más de temas como el surgimiento personal en una economía de mercado («Reportajes», *La Tercera*, Santiago, 27/11/05, p. 7). Por otra parte, si se examina la distribución de voto por sexo en ambos procesos electorales, no hay evidencia de que éste haya tenido alguna significación.

podía penetrar exitosamente entre electores democratacristianos descontentos con una nueva candidatura socialista. Esta premisa se demostró como errónea, toda vez que la emigración del «voto blando» democratacristiano hacia un candidato de derecha ya se había producido en 1999-2000. Por otra parte, contra todo pronóstico dado por el grado previo de tensiones entre ambos partidos de derecha, hubo bastante cooperación entre ambos en la segunda parte de la campaña (lo que viene a demostrar que las expectativas de alcanzar el control del gobierno constituyen un estímulo a la cooperación más importante que la competencia por hegemonizar el sector, crítica frecuente de RN con relación a sus socios-competidores).

Si se examinan los resultados en términos regionales (ver anexos), Bachelet obtuvo sus mejores resultados en las Regiones del Norte (II, III y IV), y obtuvo un muy buen resultado en la Región Metropolitana (Santiago) y en la VIII que concentran porcentajes muy altos de los votos a escala nacional. Piñera sólo logró ganar en una región, la IX, una región tradicionalmente «conservadora», de agricultura cerealera y productora de lácteos, pero también una región que tiene un importante porcentaje de población mapuche.

Si se considera que el número de votantes se mantuvo entre la primera y la segunda vuelta (a pesar de que enero es un mes de vacaciones, sólo votaron 14.500 personas menos), y que el voto blanco y nulo prácticamente se mantuvo constante, se puede concluir que junto al apoyo del voto comunista recibido por Bachelet y al fracaso del llamamiento del candidato del Partido Humanista de Chile (PH) Tomás Hirsch a la abstención, Michelle Bachelet fue capaz de provocar el traspaso en su favor de casi un 2% de los votantes que en la primera vuelta votaron por algún candidato de derecha. Éstos provinieron básicamente de sectores populares urbanos y especialmente mujeres, que habían apoyado a Lavín en la primera vuelta.

Sebastián Piñera logró en primera vuelta 1,7 millones de votos. Esta cifra es superior en 800 mil votos a la que obtuvo RN en las parlamentarias y significa que el candidato de RN atrajo desde fuera del partido una gran masa de votos que normalmente no participa en comicios municipales o parlamentarios. De hecho, del voto válido total presidencial, las parlamentarias 2005 presentaron 375 mil menos sufragios que la primera vuelta, pudiéndose afirmar, con relativa seguridad, que Piñera se llevó esos 375 mil votos.

El problema para Piñera estuvo en que la UDI, en el ámbito parlamentario, tuvo 1,45 millones de votos, los cuales fueron traspasados en 2.^a vuelta enteramente al candidato de RN. Lo que no pudo ser traspasada fue la votación entera y personal de Joaquín Lavín, la cual fue de 1,6 millones. La diferencia de votación de la UDI y la votación de Lavín fue de alrededor de 125 mil más para el candidato presidencial. Entonces ¿dónde fueron a parar esos 125 mil votos? Por los similares niveles de participación, en primera y segunda vuelta del electorado en general, es posible suponer que los 125 mil votos fueron a Michelle Bachelet al menos en parte y el resto al nulo o abstención. En otras palabras, el 8% de la votación de Lavín no fue a Sebastián Piñera y buscó otra opción.

3. RESULTADOS POR BLOQUES Y PARTIDOS

En lo fundamental, la Concertación también obtuvo un importante triunfo en las elecciones parlamentarias, logró una cómoda mayoría en la Cámara al elegir 66 diputados; ello fue posible porque consiguió doblar los votos de la derecha en seis distritos,⁸ aunque el sistema binominal favoreció a la derecha, que con el 38,70% de los votos, logró 54 diputados (un 44,9% de los escaños). En los comicios de 2001 también fue beneficiada, aunque en menor medida: el 44,27% de los votos le dio el 47,4% de los escaños. Manteniendo la mayoría que ya ostentaba en la Cámara de Diputados, la Concertación alcanzó por primera vez la mayoría en el Senado. Sin embargo, es interesante examinar los resultados dentro de las coaliciones, pues allí se produjeron cambios importantes.

La Concertación compitió con dos subpactos: uno constituido por la lista del PDC y otro por la del PS-PPD y la del Partido Radical Social Demócrata (PRSD). Dentro de la Concertación el PDC sufrió una reducción importante en su representación parlamentaria. Obtuvo un 20,78% de los votos, pero eligió 21 diputados (el 16,6% de los escaños), un porcentaje de sufragios superior al conseguido en 2001 (18,92%), cuando eligió 23 diputados. En comparación, el bloque PS-PPD-PRSD, que con el 29% de los votos logró el 35,8% de los escaños. En esta oportunidad, el PDC llevó un mayor número de candidatos, compitiendo en los 60 distritos, pero la estrategia evidentemente resultó errónea. El resultado electoral del PDC también fue malo en el Senado, porque perdió tres

8. Vallena, Coquimbo e Illapel en las regiones III y IV. Cerro Navia y La Florida en Santiago y Nueva Imperial en la IX Región. La Concertación subió los doblajes de cuatro (2002) a seis, aunque distante de los 11 que obtuvo en las elecciones de 1994 y 1998 y de los 12 que logró en 1990. La Alianza, desde 1994, ha mantenido el doblaje en un solo distrito: Las Condes en Santiago, que corresponde a la Comuna más rica de Chile.

senadores (Andrés Zaldívar, Carmen Frei y Sergio Páez) y tres no repostularon (Alejandro Foxley, Rafael Moreno y José Ruiz de Giorgio). La bancada del PDC cayó de once a seis senadores.

Si se examina en retrospectiva la votación del PDC, ésta registra una reducción sostenida desde las elecciones parlamentarias de 1989 en que alcanzó 25,99 de los sufragios, pesando electoralmente más que la suma del subpacto PPD-PS. El descenso de la votación DC fue sostenido hasta las elecciones parlamentarias de 2001 en que sólo alcanzó 18,9 de los votos. Las municipales del 2004 marcaron un cambio en esa tendencia, pero el aumento de voto no se tradujo en más representación. No obstante, la declinación del PDC no es fundamentalmente un problema de pérdida de votación: la pérdida de votos ha sido de 5,21 puntos en 16 años, pero la pérdida de peso parlamentario ha sido mucho mayor. De 38 diputados en 1989 a 21 en 2005 (45%) y de 14 senadores en 1993 a 6 en 2005.

Esta situación contrasta fuertemente con los resultados del Partido Radical Social Demócrata quien pese a obtener sólo 3,53 de los votos (cerca de medio punto porcentual menos que en las parlamentarias de 2001), pudo elegir un diputado y un senador más (constituyendo una bancada de cuatro senadores y ocho diputados). En el caso de los otros partidos (el llamado «polo progresista») de la Concertación, los resultados electorales muestran situaciones diversas. El Partido Socialista ha mantenido una votación relativamente estable que ha oscilado entre el 11,9 obtenido en 1993 y el 10% en las últimas elecciones parlamentarias (2001 y 2005). Distinto es el caso del Partido por la Democracia, este partido ha tenido un leve pero sostenido crecimiento electoral entre 1989 y el 2001 (pasando desde 11,45% a 12,73%), sin embargo, en las últimas elecciones alcanzó un 15,44%. La suma de los votos PPD-PS-PRSD muestra que en el agregado su votación ha aumentado sólo en 2,02 pero el incremento de su representación parlamentaria ha crecido de 32 a 44 diputados, es decir, más de un tercio.

No es correcto —por consiguiente— afirmar que se ha producido una «izquierdización» de la Concertación en relación con su electorado, aunque el peso parlamentario dentro de la Concertación se ha desplazado. Este último hecho se relaciona más a una errónea estrategia electoral del PDC con respecto a la constitución de subpactos y también en la selección de candidatos, que en las dos últimas elecciones parlamentarias ha quedado en manos de los propios parlamentarios, es decir, de quienes son simultáneamente juez y parte.

En la Alianza, la competencia parlamentaria era de vital importancia para la UDI, pues iban a la reelección cinco de sus siete senadores (dos desistieron de ser candidatos), mientras que en RN era la situación contraria: sólo dos de los siete tenían que repostular y ninguno abandonó el Congreso. La UDI logró reelegir a tres senadores (Jovino Novoa, Andrés Chadwick y Evelyn Matthei) pero perdió a dos de sus figuras emblemáticas. En diputados, la UDI mantuvo una bancada de 33 miembros, aunque con la inclusión de dos independientes. El resultado parlamentario fue un importante triunfo de la UDI sobre RN, pues no sólo lo aventajó por un amplio margen de votos, sino que se confirmó como el partido más grande de Chile (condición que mantiene desde los comicios de 2001), a pesar de que disminuyó su votación. Este estatus es consecuencia tanto de la sólida disciplina y coherencia de su élite como de su eficiente trabajo de inserción territorial en sectores populares. En los comicios de 2001 obtuvo un 25,18% y en el 2005 el 22,34%. Renovación Nacional aumentó su votación de 13,8% a 15,9% pero teniendo 7 senadores y 21 diputados, pudo aumentar sólo un cupo en el Senado y perdió dos diputados.

Elecciones parlamentarias. Votos de diputados

	1989	1993	1997	2001	2005
Partido Socialista	9,1	12,5	11,9	10	10,4
Partido por la Democracia	11,5	11,8	12,9	12,7	16,5
Partido Radical Social Demócrata	3,9	3,0	3,1	4,1	3,5
Partido Demócrata Cristiano	26,6	27,1	23,0	18,9	21,4
Renovación Nacional	19,5	17,5	17,6	13,8	15,9
Unión Demócrata Independiente	14,5	15,0	17,2	25,1	22,8
Independientes de Derecha	0,2	0,7	1,1	5,3	--
Partido Comunista	5,3	5,0	6,9	5,2	5,1
Partido Humanista de Chile	0,8	1,1	2,9	1,1	1,5
Otros	7,1	1,5	1,6	3,7	2,9

Fuente: HUNEUS, Carlos. *Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2005 en Chile. Continuidad y cambio*. Texto sin referencias de edición, aunque una versión reducida de éste fue publicada en Nueva Mayoría: <www.nuevamayoria.com>; también en Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea: <<http://www.cecr.cl/Publicaciones%20de%20coyuntura.htm>>.

Estos resultados hacen evidente que con el actual sistema electoral se generan distorsiones importantes en la relación voto-representación; de la misma manera, la importancia de las negociaciones intrapactos, en función de lograr omisiones en algunos distritos y circunscripciones o llevar un solo candidato «fuerte» dentro de determinadas circunscripciones electorales o simplemente

llevar un único candidato por pacto resultan fundamentales para un buen resultado electoral. Dado el actual sistema, todas estas alternativas de «ingeniería electoral» siendo necesarias para la maximización del voto, no sólo tienen altos costos intrabloques, tienen además la desventaja de ser percibidas por los simples electores solamente como negociaciones intraélite que tienden a diluir el sentido democrático del voto y la representación, llegando en algunos casos a generar ausencia de alternativas. En el caso de los partidos de derecha ya en dos oportunidades se han logrado acuerdos para llevar un solo candidato a Senador por circunscripción, asegurando así automáticamente su elección. En esta elección fue el caso de Andrés Allamand (RN) por la circunscripción X Región Norte y en la parlamentaria anterior (2001) Jorge Arancibia (UDI) por la V Región Costa, pero también ocurre el fenómeno inverso: el desinterés de llevar candidatos cuando se tiene la certeza de que el esfuerzo sólo tendrá efectos testimoniales y, por consiguiente, hay candidatos que prácticamente no hacen campaña. Tal fue el caso de la VIII Región en donde el bajo rendimiento electoral del candidato de RN facilitó el doblaje de la Concertación.

4. PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS DE LOS PRIMEROS CIENTO DÍAS DE GOBIERNO

Múltiples señales dan cuenta de que la sociedad chilena vive un período de transformaciones sociales bastante acelerado. El propio hecho de que una mujer sin una gran trayectoria política dentro de los círculos del poder concertacionista se haya impuesto primero como candidata presidencial, apelando a una forma alternativa de liderazgo y con una oferta de más ciudadanía, da cuenta —al menos en parte— de esas transformaciones. Algunos autores (Cortés 2006a y 2006b) incluso han advertido de un «cambio de ciclo» político, en el sentido de declinación o agotamiento en la matriz de las relaciones políticas, económicas, sociales y valórico-culturales que hasta aquí los gobiernos de la Concertación han administrado exitosamente.

La campaña presidencial de Bachelet generó una oferta de continuidad pero que incluía recambio generacional, género y (eventualmente) más tecnocracia, junto a la ambigua imagen acerca de gobierno ciudadano o de ciudadanización de la política. Ésta expresaba, en última instancia, un deseo por elevar la calidad «participativa» de la democracia, pero entre un nuevo modelo de acción política que está aún lejos de decantarse o siquiera esbozarse con claridad y la realidad (partidaria) de lo que existe y hasta aquí ha funcionado; se han generado, de

esta manera, una serie de tensiones no resueltas así como también debilidades y equívocos en los diagnósticos.

Una de sus primeras medidas, la designación del Gabinete, representó el cumplimiento no sólo de la promesa de paridad de género, sino también la inclusión de independientes. En su minuto, fueron señales consistentes de renovación dentro de la élite de la Concertación. En un contexto donde todos los indicadores económicos eran altamente positivos, y los resultados de encuestas acerca de la imagen pública del gobierno también, el Gabinete inició su gestión con el supuesto de que no debería enfrentar conflictos mayores, pero esos supuestos demostraron estar equivocados.

A pocas semanas de su primera presentación pública ante el Congreso Pleno (21 de mayo), el gobierno de Michelle Bachelet debió enfrentar su —hasta ahora— más complicada prueba: Una inesperada protesta masiva de estudiantes secundarios que se extendió con ocupaciones de los establecimientos educacionales por más de dos semanas a todo lo largo del país y que sorprendió, por su coherencia y organización, no sólo al gobierno sino a toda la clase política. Las demandas de los estudiantes secundarios del sector estatal, aunque expresaban intereses diversos (algunos muy puntuales y de imposible solución para el gobierno, como por ejemplo transporte público gratuito y otros muy de fondo como la modificación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación), expresaban en el fondo una profunda insatisfacción con el tipo de educación recibida, porque los estudiantes perciben correctamente que ésta reproduce y proyecta en el tiempo las profundas desigualdades de la sociedad chilena.

En honor a la verdad, el gasto público en educación desde el retorno a la democracia se ha triplicado creciendo a tasas constantes. Pero estos esfuerzos, aunque han resuelto el tema de la cobertura del sistema, no han logrado traducirse aún en cambios significativos de calidad, medidos bajo estándares internacionales. La oposición de derecha, por su parte, intentó aprovechar la coyuntura para criticar el desempeño del gobierno, pero lo cierto es que ésta carece de estrategias y un discurso sobre el tema de la equidad más allá de reiterar lo que precisamente en este caso no ha funcionado: la eficiencia del mercado como asignador de recursos.

En esta crisis, el nuevo Gabinete demostró improvisación y falta de coordinación. El gobierno, cambiando sobre la marcha su discurso, apareció cediendo ante muchas de las demandas de los estudiantes en un contexto no exento de

manifestaciones de violencia. El problema de las demandas de los estudiantes es ya de larga data, pero el equipo ministerial que asumió Educación ignoró conversaciones previas que se habían extendido por más de un año. Es necesario reconocer también que el gobierno no disponía de alternativas, toda vez que tanto la Concertación como el gobierno reconocían la legitimidad de las demandas de los estudiantes, además, éstas se daban en un contexto económico en donde los ingresos del Estado le permiten ciertas holguras.

Con todo, fue el movimiento de estudiantes el que pasó a redefinir la agenda, modificando las prioridades del gobierno en materia de Educación.⁹ En medio de la crisis, con la totalidad de los establecimientos públicos de Educación Media ocupados por los estudiantes por más de dos semanas, la Presidenta debió salir en cadena de TV para responder a esas demandas que se referían tanto a mayor gasto como a reformas estructurales en ese sector. Este conflicto no ha sido solucionado, su fase de alta movilización se desgastó por las razones propias de todo ciclo de alta movilización social y por la estrategia del gobierno de responder de manera puntual a algunas demandas y a diferir otras en el tiempo, pero generó un precedente para los estudiantes y para las movilizaciones futuras de otros actores sociales.

El caso referido no ha sido por cierto la única evidencia de descoordinación y hasta aquí es la principal crítica que se le puede formular al gobierno. Han ocurrido una serie de divergencias públicas entre ministros, de las cuales la negociación reciente de una modificación a la ley laboral (subcontratación) que puso en evidencia diferencias sustantivas entre las carteras de Trabajo y Hacienda ha sido la más evidente. También hay ministros que en estos casi cien días carecen de perfil ante la opinión pública, pero lo que suscita mayores interrogantes hacia el futuro es cómo se concretará ese «estilo ciudadano» que espera desplegar el nuevo gobierno con relación a los partidos y al carácter profundamente presidencial (y por lo tanto centralizado) del sistema político chileno. Como lo formuló un medio británico con referencia al movimiento de estudiantes, la Presidenta ofreció participación ciudadana y eso es lo que obtuvo, pero no de la manera que el gobierno preveía.

9. En las definiciones de acciones para los primeros meses de gobierno, se fijaron como tareas de mayor impacto en la agenda pública la reforma del sistema previsional (AFP) y la ampliación de los recursos e infraestructura para educación preescolar (salas cuna y jardines infantiles). Conforme al estilo de la presidenta Bachelet, para estos efectos se crearon comisiones técnicas, de composición plural (especialistas que representan a todo el espectro político del país) cuya finalidad es elaborar proyectos que tengan consenso tanto político como tecnocrático, los mismos que sirvan de base a la discusión posterior de un proyecto de ley. Los tópicos antes señalados, a los cuales se agregó una Comisión para la reforma del sistema electoral, fueron reafirmados como prioridad en el discurso del 21 de mayo.

Se ha escrito mucho sobre el «estilo» de Bachelet vinculándolo a su propia personalidad y su experiencia de vida en los años de la dictadura, de donde se combinan una gran empatía con las personas con una profunda desconfianza (vinculada a su historia personal) que la lleva a compartimentalizar la información y a centralizar las decisiones. Si se compara la gestión de Lagos con la del actual gobierno, éste tuvo un articulador político notable y un verdadero Jefe de Gabinete en su Ministro de Interior (José Miguel Insulza), pero también una suerte de «Gabinete Paralelo» constituido por un grupo de asesores-expertos que fue conocido como «el segundo piso» en alusión al espacio que ocupaban en La Moneda. El gobierno de Michelle Bachelet y la propia Presidenta hasta aquí no han llegado a definir con claridad cuál es el «estilo» de gestión que finalmente adoptarán. No quiso inicialmente tener su equivalente del «segundo piso»,¹⁰ aunque ha terminado por tener un «entrepiso», lo que en la jerga política oficialista marca el contraste en tamaño y peso intelectual de ambos staffs. Hasta ahora tampoco tiene un equivalente de Insulza. El actual Gabinete tiene sólo dos ministros con experiencia previa en los cargos claves de Interior y Relaciones Exteriores (ambos DC). La figura que debió cumplir el rol articulador de Insulza por ser un político de basta experiencia (Andrés Zaldívar), ex ministro y ex presidente del Senado, hasta aquí no lo ha hecho. La Presidenta tampoco ha dado mucho espacio a sus Ministros para que desplieguen sus aptitudes, un dato simbólico y sintomático es un público llamado de atención a Ministros y Subsecretarios congregados especialmente para ello en La Moneda antes de su reciente visita oficial a Estados Unidos. En el caso de Lagos, los ministros (casi todos ellos) podían tener un bajo perfil sin que el funcionamiento del gobierno se desperfilara, porque Lagos tanto por su carácter como por su propia capacidad estaba presente en todo y actuaba normalmente como una suerte de «superministro». No parece ser éste el caso de la Presidenta.

La relación entre los partidos y el gobierno se ha presentado un tanto ambigua. Las dirigencias partidarias no fueron consultadas en la designación de los equipos de gobierno, lo que generó roces y hasta descalificaciones acerca de la «representatividad» partidaria de los designados altos funcionarios (por ejemplo, en la designación de Ricardo Lagos Weber del PPD como Ministro Secretario General de la Presidencia), aunque las directivas partidarias tampoco tenían mucho margen de maniobra acotadas, de un lado, por la propia

10. En los últimos días se ha usado (por comparación) el término «entrepiso» para designar a los colaboradores más próximos de Bachelet, un número muy reducido de personas (con perfil de asesores comunicacionales) que cuentan con antiguas relaciones de confianza personal con la Presidenta, pero que en comparación al «segundo piso» de Lagos se trata de personas sin perfil académico. Una comparación de ambos entornos directivos en «Reportajes», *La Tercera*, 25/06/06 (<www.latercera.cl>).

popularidad de la mandataria y el carácter presidencialista del sistema y, de otro, por plazos breves de renovación de las directivas partidarias en sus principales partidos (PDC, PS y PPD). Tras el proceso de renovación de directivas, y cercano al cumplimiento de los 100 días de gobierno, la Presidenta parece haber normalizado sus relaciones con los partidos de la Concertación en un encuentro realizado en estos días, pero lo que pone un margen de dudas es si la sostenida pretensión del gobierno de ser «ciudadano», deberá entenderse también como una demanda de distancia y autonomía respecto de los partidos.

El «sello» más propio de Michelle Bachelet hasta aquí ha sido enfrentar las tareas de mayor complejidad y aliento por la vía de crear comisiones «técnicas» de amplio espectro. Esta modalidad fue anunciada en la campaña presidencial asociándola a un discurso de mayor participación ciudadana, pero en la práctica ésta ha tenido una estructuración tecnocrática con excepción tal vez de la última Comisión para la Reforma de la Educación, creada tras el conflicto con los estudiantes secundarios. No obstante, las características de ésta (constituida por más de 70 personas), como se señaló, parece haber sido más una alternativa para ganar tiempo y descomprimir un conflicto que ya mostraba signos de agotamiento que la certeza de que ésta era la alternativa adecuada para solucionar esos problemas. En la práctica, los resultados de dichas comisiones aunque reflejen un amplio consenso «tecnocrático» y se acerquen a una gran concordancia con las preferencias del gobierno, deberán derivar en un trámite legislativo que implica un tipo de negociación política parlamentaria bastante más tradicional.

Una mirada prospectiva también obliga a considerar el futuro de los bloques políticos que han dominado el escenario chileno y que se originaron en el *cleavage* dictadura-democracia derivado del plebiscito de 1988. La continuidad y efectividad de la Concertación en su primer gobierno estuvieron condicionadas tanto por las fragilidades de la transición chilena como por la sombra de Pinochet. Las ventajas de controlar el Estado en un sistema profundamente presidencialista le dio una cierta inercia, pero no es menos cierto que la sintonía alcanzada entre sus gobiernos con las demandas de cambio de la sociedad chilena generaron también una «subcultura concertacionista» mucho más allá de la militancia de sus partidarios.¹¹ Se ha discutido sobre la permanencia de esta fractura, con posterioridad a 1999; en esa oportunidad se hizo evidente que

11. En las elecciones parlamentarias de 1989, la Concertación alcanzó 51,49% de los votos. En las parlamentarias de 2005 (es decir 16 años después) obtuvo casi la misma votación (51,77%). Sólo en las parlamentarias de 2001 y en las municipales de 2004 bajó del 50%, en ambas, dicho bloque obtuvo 47,9%.

un candidato de derecha podría penetrar en ciertos segmentos del voto concertacionista (cf. Tironi y Agüero 1999),¹² sin embargo, la Concertación ha ido construyendo un cúmulo de votantes que se mueve en torno a los 2,9 millones y por su parte la Alianza tiene un haber en torno a los 2,5 millones. Ambos grupos pueden variar según la participación general, pero lo que ya empieza a ser estable es que los partidos que viven dentro de cada bloque, se mueven agregadamente dentro de las cifras antes mencionadas. Si a la anterior adición se agrega la votación del pacto Juntos Podemos Más, con resultados que varían entre los 350 mil y 550 mil votos, llegamos a que casi seis millones de electores votan con cierta estabilidad por los pactos mayoritarios; dicho de otro modo, el margen ciudadano que puede variar, salir o buscar otras alternativas es menor al millón de votos en cada acto electoral. No se puede afirmar que sean sistemáticamente siempre los mismos electores los que voten por los mismos partidos y pactos, lo que sí se puede afirmar es que estos pactos y partidos obtienen resultados estables en una perspectiva agregada.

Por otra parte, pese a que se ha generado una «subcultura» de votantes de pactos (particularmente en la Concertación), es el sistema electoral binominal el que los obliga necesariamente a competir en bloques, algo que hasta aquí la Concertación, pese a sus empeños, no ha podido modificar.¹³ Su eventual reemplazo por otro sistema de tipo proporcional, más otro tipo de factores como la disolución —por una cuestión generacional— del antiguo *cleavage* dictadura-democracia, así como la emergencia de nuevos *issues* (la denominada «agenda valórica» referida a temas tales como derechos de minorías sexuales, aborto o muerte asistida), hace que sea perfectamente posible que el panorama de las alianzas cambie radicalmente en el futuro, aunque no en el corto plazo.

El punto de inflexión lo marcará el PDC por su posición de partido de centro. Más de un observador europeo ha hecho notar la «anomalía» de que el PDC, que en Europa representa corrientes conservadoras, esté en Chile en una alianza con partidos de izquierda. Estos tipos de comentarios son un tanto triviales

12. Una respuesta polémica negando la ruptura de esa «fractura» en Valenzuela 1999.

13. La modificación del sistema binominal, programáticamente, estuvo presente desde el gobierno de Aylwin. Se trata de una ley de rango constitucional que tiene un alto quórum y requiere, por tanto, el concurso de la oposición. Este tema tampoco pudo ser negociado en la reciente reforma constitucional que suprimió a senadores designados y vitalicios. El gobierno de Lagos, al final de su mandato y en el contexto de la campaña electoral, envió un proyecto de ley que no prosperó, pero que tampoco tenía una alternativa concreta. En la actualidad, existe una comisión de expertos, convocada por el gobierno, pero de composición plural, con el objeto de hacer una proposición de reforma que deberá ser sometida al Congreso. En los últimos días se supo que este proyecto suponía una reestructuración de las circunscripciones electorales y la ampliación del número de parlamentarios. La derecha anticipó su rechazo.

porque desconocen el que el PDC, desde su ruptura con los Conservadores en 1938, ha sido siempre un partido reformista y que la Concertación debe entenderse además como resultado necesario de un aprendizaje doloroso de las élites chilenas sobre los costos de construir consensos, que ha sido exitoso y que ha sobrevivido a ya varios «certificados de defunción», pero las alianzas políticas suponen no sólo acuerdos sobre proyectos de sociedad, valores y procedimientos, también dependen del cálculo sobre cómo maximizar cuotas de poder en la competencia con otros, dentro y fuera del mismo bloque.

Un cambio en el sistema electoral puede generar más incentivos para que los partidos compitan fuera de los bloques, pero en el caso del PDC no hay por ahora ningún indicio que permita pensar que obtendría mejores resultados electorales cambiando de bloque, porque de mantenerse los rasgos básicos de la actual estructura de competencia política en Chile, la Alianza —es decir, los partidos de derecha— tiene pocas posibilidades de alcanzar el gobierno. Esto es así porque la Concertación mantiene un núcleo «duro» de votantes mayor que el de la Alianza y el control del gobierno (en un sistema profundamente presidencialista) le permite a ésta mantener el control de la agenda pública. No obstante, la principal debilidad de los partidos de derecha, al menos en lo que va de estos tres meses de gobierno de Michelle Bachelet, es que frente a los problemas significativos de la sociedad, como las demandas por más equidad, mayor participación, más reconocimiento a la diversidad (es decir, un conjunto de características propias de una sociedad más «moderna» y que son, además, temas particularmente sensibles para segmentos de electores jóvenes), carece de una oferta consistente. Es ilustrativo a este respecto que en la campaña presidencial los dos candidatos de derecha hayan expresado la voluntad de darle continuidad a las políticas públicas de la Concertación, y hayan centrado su discurso en demandas más «tradicionales» como seguridad ciudadana y empleo. Los partidos de derecha carecen de proposiciones y alternativas¹⁴ que respondan adecuadamente a demandas que —como las de los estudiantes— tenderán a poner en cuestión muchos de los consensos (referidos al rol preeminente del mercado) en que hasta ahora se ha fundado el actual «modelo chileno»; pero estos problemas son igualmente desafiantes para el cuarto gobierno de la Concertación, en particular porque ha generado muchas expectativas.

14. Para algunos analistas de derecha como David Gallager (2005), del Centro de Estudios Públicos, además esto es un problema de liderazgos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARAYA, Eduardo

2005 «Elecciones Presidenciales en Chile». *Elecciones*, año 4, N.º 5, octubre de 2005. Lima: ONPE, pp. 205-209.

ARRIAGADA, Genaro

2005a *Autopsia del Sistema Binominal* (1). Informe N.º 463, 25/04/2005. Edición electrónica en <<http://www.asuntospublicos.org/informe.php?id=2448>> (última consulta: 11/01/06).

2005b: *Autopsia del Sistema Binominal* (2). Informe N.º 464. Edición electrónica en <<http://www.asuntospublicos.org/informe.php?id=2467>> (última consulta: 09/06/06).

BEYME, Klaus von

2000 *Parteien im Wandel. Von den Volksparteien zu den professionalisierten Wählerparteien*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.

CORTÉS T., Antonio

2006a *Elección presidencial: Proyecciones que deja el proceso*. Informe N.º 520. Edición electrónica en <<http://www.asuntospublicos.org/informe.php?id=2558>> (última consulta: 11/01/06).

2006b *Gobierno: Balance del primer trimestre y los errores de diagnóstico y diseño*. Informe N.º 541. Edición electrónica en <<http://www.asuntospublicos.org/informe.php?id=3280>> (última consulta: 09/06/06).

GALLAGER, David

2005 «La derecha tiene que reformarse. No sólo tiene perdida esta elección, la próxima también». Columna de Opinión en *La Tercera*, 28/08/05. (<www.latercera.cl>).

GRUNDBERGER, Sebastián

2005 *Zwischen Traditioneller Milieubindung und Modernisierung: Die politischen Parteien im Chile post Pinochet*. Ingolstadt: Centro de Estudios Latinoamericanos Universidad de Eichstaett.

NAVIA, Patricio y Priscilla ROJAS

2005 «Representación y tamaño de los distritos electorales en Chile 1988-2002». *Revista de Ciencia Política*, vol. XXV, N.º 2. Pontificia Universidad Católica de Chile. Edición electrónica en <www.puc.cl/icp/revista>.

SCULLY, Timothy y J. Samuel VALENZUELA

1993 «De la democracia a la democracia. Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos de Chile». *Revista Estudios Públicos* N.º 51, Centro de Estudios Públicos. Edición electrónica en: <http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1170.html>.

SIAVELIS, Peter

2000 «Continuidad y Cambio en el Sistema Partidista Chileno: Sobre los efectos de transformación de una reforma electoral». *Revista de Ciencia Política*, vol. XX, N.º 2. Pontificia Universidad Católica de Chile. Edición electrónica en <www.puc.cl/icp/revista>.

TIRONI, Eugenio y Felipe AGÜERO

1999 «¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?» *Revista Estudios Públicos* N.º 74, Centro de Estudios Públicos. Edición electrónica en: <http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1137.html>.

VALENZUELA, Arturo

1985 «Orígenes y Características del Sistema de Partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario». *Revista Estudios Públicos* N.º 18, Centro de Estudios Públicos. Edición electrónica en: <http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1289.html>.

VALENZUELA, J. Samuel

1999 «Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. Reflexiones sobre el presente y el futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado». *Revista Estudios Públicos* N.º 75, Centro de Estudios Públicos. Edición electrónica en: <http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1135.html>.

VALENZUELA, Arturo y J. Samuel VALENZUELA

1983 «Los Orígenes de la Democracia. Reflexiones Teóricas sobre el caso de Chile». *Revista Estudios Públicos* N.º 12, Centro de Estudios Públicos. Edición electrónica en: <http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1198.html>.

ANEXOS

ANEXO N.º 1

Distribución de los votos por candidato en la primera vuelta electoral por sexo
Elecciones presidenciales. Primera vuelta

	TOTALES	HOMBRES	MUJERES
Sebastián Piñera E.	25,44	26,91	24,14
Michelle Bachelet J.	45,93	44,76	46,95
Tomás Hirsh G.	5,39	6,94	4,03
Joaquín Lavín I.	23,23	21,37	24,86

ANEXO N.º 2

Resultados electorales primera vuelta, diciembre de 2005

Elecciones 2005			SEBASTIÁN PIÑERA	MICHELLE BACHELET	TOMÁS HIRSCH	JOAQUÍN LAVÍN
I REGIÓN	Tarapacá	Votos	39.523	76.665	11.694	45.060
		%	22,9	44,3	6,8	26,1
II REGIÓN	Antofagasta	Votos	40.295	103.354	11.265	38.074
		%	20,9	53,6	5,8	19,7
III REGIÓN	Atacama	Votos	24.000	57.986	7.231	20.388
		%	21,9	52,9	6,6	18,6
IV REGIÓN	Coquimbo	Votos	60.755	133.933	13.451	48.633
		%	23,7	52,2	5,2	18,9
V REGIÓN	Valparaíso	Votos	212.406	329.235	46.576	175.458
		%	27,8	43,1	6,1	23
VI REGIÓN	O'Higgins	Votos	99.656	183.637	16.986	83.765
		%	25,9	47,8	4,4	21,8
VII REGIÓN	Maule	Votos	112.776	210.109	17.036	110.081
		%	25,1	46,7	3,8	24,5
VIII REGIÓN	Bío Bío	Votos	217.374	421.890	39.864	204.261
		%	24,6	47,8	4,5	23,1
IX REGIÓN	Araucanía	Votos	133.158	158.250	14.370	94.514
		%	33,3	39,5	3,6	23,6
X REGIÓN	Los Lagos	Votos	136.702	215.077	18.891	117.944
		%	28	44	3,9	24,1
XI REGIÓN	Carlos Ibáñez	Votos	11.692	19.529	1.772	7.422
		%	28,9	48,3	4,4	18,4
XII REGIÓN	Magallanes	Votos	14.931	35.070	3.002	15.429
		%	21,8	51,2	4,4	22,5
RM	Santiago	Votos	637.629	1.198.342	167.267	628.740
		%	24,2	45,5	6,4	23,9
TOTAL NACIONAL		Votos	1.740.897	3.143.077	369.405	1.589.796
			25,4	45,9	5,4	23,2

ANEXO N.º 3
Resultados electorales segunda vuelta, enero de 2006

I REGIÓN	Sebastián Piñera	84.366	49,59%	Michelle Bachelet	85.761	50,40%
II REGIÓN	Sebastián Piñera	73.367	3875%	Michelle Bachelet	115.934	61,24%
III REGIÓN	Sebastián Piñera	43.849	39,91%	Michelle Bachelet	66.016	60,08%
IV REGIÓN	Sebastián Piñera	107.500	40,50%	Michelle Bachelet	157.896	59,49%
V REGIÓN	Sebastián Piñera	382.112	49,63%	Michelle Bachelet	387.769	50,36%
VI REGIÓN	Sebastián Piñera	178.700	45,46%	Michelle Bachelet	214.365	54,53%
VII REGIÓN	Sebastián Piñera	213.166	46,54%	Michelle Bachelet	244.778	53,45%
VIII REGIÓN	Sebastián Piñera	403.320	44,54%	Michelle Bachelet	502.161	55,45%
IX REGIÓN	Sebastián Piñera	220.967	54,12%	Michelle Bachelet	187.262	45,87%
X REGIÓN	Sebastián Piñera	247.626	49,47%	Michelle Bachelet	252.897	50,52%
XI REGIÓN	Sebastián Piñera	18.767	47,47%	Michelle Bachelet	20.766	52,52%
XII REGIÓN	Sebastián Piñera	27.639	42,04%	Michelle Bachelet	38.090	57,95%
REGIÓN METROPOLITANA	Sebastián Piñera	1.226.279	46,00%	Michelle Bachelet	1.439.207	53,99%
TOTALES NACIONALES	Sebastián Piñera	3.227.658	46,50%	Michelle Bachelet	3.712.902	53,49%

ANEXO N.º 4
Elecciones de diputados

	VOTOS	PORCENTAJE	N.º DE CANDIDATOS
PRIMERA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	76.582	1,17%	23
B. Concertación Democrática	3.374.865	51,77%	120
C. Juntos Podemos Más	482.507	7,40%	115
D. Alianza	2.522.558	38,70%	120
Independientes (Fuera de Pacto)	61.489	0,94%	8
SEGUNDA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	5.841	5,60%	2
B. Concertación Democrática	61.308	58,78%	4
C. Juntos Podemos Más	6.117	5,86%	4
D. Alianza	31.020	29,74%	4
TERCERA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	5.841	5,60%	2
B. Concertación Democrática	61.308	58,78%	4
C. Juntos Podemos Más	6.117	5,86%	4
D. Alianza	31.020	29,74%	4
CUARTA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	5.841	5,60%	2
B. Concertación Democrática	61.308	58,78%	4
C. Juntos Podemos Más	6.117	5,86%	4
D. Alianza	31.020	29,74%	4
QUINTA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	76.582	1,17%	23
B. Concertación Democrática	3.374.865	51,77%	120
C. Juntos Podemos Más	482.507	7,40%	115
D. Alianza	2.522.558	38,70%	120
Independientes (Fuera de Pacto)	61.489	0,94%	8
SEXTA REGIÓN			
B. Concertación Democrática	201.754	55,19%	8
C. Juntos Podemos Más	24.881	6,80%	8
D. Alianza	138.877	37,99%	8

SÉPTIMA REGIÓN			
B. Concertación Democrática	234.639	55,40%	10
C. Juntos Podemos Más	18.943	4,47%	9
D. Alianza	169.881	40,11%	10
OCTAVA REGIÓN			
B. Concertación Democrática	450.247	53,78%	14
C. Juntos Podemos Más	62.222	7,43%	13
D. Alianza	309.721	36,99%	14
Independientes (Fuera de Pacto)	14.963	1,78%	3
NOVENA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	19.097	5,03%	6
B. Concertación Democrática	189.719	50,06%	10
C. Juntos Podemos Más	15.435	4,07%	9
D. Alianza	146.336	38,62%	10
Independientes (Fuera de Pacto)	8.324	2,19%	2
DÉCIMA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	14.129	3,03%	7
B. Concertación Democrática	246.011	52,90%	12
C. Juntos Podemos Más	18.044	3,88%	10
D. Alianza	186.801	40,17%	12
DÉCIMO PRIMERA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	453	1,17%	1
B. Concertación Democrática	20.266	52,35%	2
C. Juntos Podemos Más	1.331	3,43%	2
D. Alianza	16.658	43,03%	2
DÉCIMA SEGUNDA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	453	1,17%	1
B. Concertación Democrática	20.266	52,35%	2
C. Juntos Podemos Más	1.331	3,43%	2
D. Alianza	16.658	43,03%	2
REGIÓN METROPOLITANA (SANTIAGO)			
B. Concertación Democrática	1.287.142	50,90%	32
C. Juntos Podemos Más	232.911	9,21%	32
D. Alianza	1.008.308	39,87%	32

ANEXO N.º 5 Elecciones de senadores

SEGUNDA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	7.413	4,00%	2
B. Concertación Democrática	100.408	54,31%	2
C. Juntos Podemos Más	7.146	3,86%	2
D. Alianza	69.899	37,81%	2
CUARTA REGIÓN			
B. Concertación Democrática	146.999	59,84%	2
C. Juntos Podemos Más	16.613	6,76%	2
D. Alianza	82.032	33,39%	2
SEXTA REGIÓN			
B. Concertación Democrática	224.531	60,87%	2
C. Juntos Podemos Más	16.532	4,48%	2
D. Alianza	127.754	34,63%	2
OCTAVA REGIÓN			
B. Concertación Democrática	505.978	60,40%	4
C. Juntos Podemos Más	48.360	5,77%	4
D. Alianza	283.355	33,82%	4

DÉCIMA REGIÓN			
A. Fuerza Regional Independiente	22.812	4,93%	4
B. Concertación Democrática	245.567	53,14%	4
C. Juntos Podemos Más	17.235	3,72%	4
D. Alianza	176.498	38,19%	3
DÉCIMA SEGUNDA REGIÓN			
B. Concertación Democrática	33.120	51,29%	2
C. Juntos Podemos Más	1.594	2,46%	2
D. Alianza	11.932	18,48%	2
Independientes (Fuera de Pacto)	17.919	27,75%	1
REGIÓN METROPOLITANA			
B. Concertación Democrática	1.371.494	53,75%	4
C. Juntos Podemos Más	175.436	6,87%	4
D. Alianza	1.004.481	39,36%	4

ANEXO N.º 6
Elección para Presidente de la República, 2005
Escrutinios generales

SEGUNDA VOTACIÓN																	
REGIÓN	SEBASTIAN PIÑERA ECHENIQUE				MICHELLE BACHELET JERIA				VOTOS NULOS			VOTOS BLANCOS			TOTAL		
	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	VARONES	MUJERES	TOTAL	VARONES	MUJERES	TOTAL	VARONES	MUJERES	TOTAL
I	41.14	43.77	84.90	49.64	40.56	45.56	86.12	50.35	2.033	2.649	4.682	664	651	1.315	84.393	92.625	177.018
II	35.82	37.58	73.40	38.76	56.28	59.70	115.98	61.24	2.296	2.851	5.147	631	628	1.259	95.031	100.753	195.784
III	20.55	23.32	43.88	39.91	31.94	34.11	66.06	60.09	1.199	1.282	2.481	518	483	1.001	54.212	59.203	113.415
IV	48.96	59.28	108.24	40.52	75.26	83.65	158.91	59.48	2.559	3.220	5.779	1.389	1.141	2.530	128.168	147.288	275.454
V	176.89	207.19	384.08	49.64	181.76	207.94	389.70	50.36	9.172	10.785	19.957	3.374	2.496	5.870	371.193	428.409	799.602
R.M.	559.36	668.30	1.227.66	46.00	659.72	781.22	1.440.95	54.00	29.324	35.009	64.333	9.485	7.744	17.229	1.257.888	1.492.281	2.750.169
VI	84.76	94.99	179.75	45.46	105.37	110.28	215.65	54.54	4.237	4.045	8.282	1.651	1.205	2.856	196.021	210.513	406.534
VII	99.78	113.64	213.42	46.54	118.56	126.60	245.16	53.46	3.978	4.297	8.275	1.631	1.432	3.063	223.954	245.967	469.921
VIII	191.45	214.31	405.76	44.55	237.34	267.76	505.10	55.45	8.255	9.711	17.966	3.076	2.588	5.664	440.120	494.364	934.484
IX	104.82	116.14	220.96	54.13	89.36	97.91	187.26	45.87	3.265	4.101	7.366	1.350	1.241	2.591	198.794	219.388	418.180
X	119.33	128.29	247.62	49.47	121.66	131.22	252.88	50.53	3.968	4.466	8.434	1.999	1.852	3.851	246.963	265.823	512.786
XI	9.63	9.47	19.10	47.42	10.33	10.84	21.17	52.58	302	306	608	153	155	308	20.414	20.770	41.184
XII	14.19	13.45	27.64	42.05	18.60	19.49	38.09	57.95	823	839	1.662	255	168	423	33.859	33.945	67.814
TOTAL	1.506.68	1.729.71	3.236.39	46.50	1.746.75	1.976.27	3.723.02	53.50	71.411	83.561	154.972	26.176	21.784	47.960	3.351.020	3.811.325	7.162.345